



Por del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, fundador de la Compañía de Jesús en  
 Nueva España, fundador de la Compañía de Jesús en la Ciudad de Valencia, y  
 fundador de la Compañía de Jesús en la Ciudad de México, el año de 1796.



PARTE PRIMERA  
 DE LA VIDA  
 DEL V. P. FR. ANTONIO  
 MARGIL DE JESUS.

CAPITULO I.

Patria, Padres, Nacimiento, y primeras educaciones  
 de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos  
 progresos.



**A** LA VIDA DEL V. P. FR. ANTONIO MARGIL  
 DE JESUS, honor del Reyno de Valencia, lustre  
 del Instituto Apostolico, decoro de la Religion  
 Serafica, y nuevo Apostol de toda esta Septen-  
 trional America, fuè uno de los mas remonta-  
 dos vuelos de la pluma de mi Sabio Predeces-  
 sor, el exemplar, y erudito Padre Fr. Isidro Felis de Espino-  
 sa: Autor tan celebre, como memorable, por sus floridissimas  
 letras, y religiosos procedimientos. Salió á luz publica con el  
 Titulo del *Peregrino Septentrional Atlante*, el año de mil se-

recientos y treinta y siete, y fuè bien vista de todos, con universal aceptación de los Doctos, y general aplauso del Vulgo. Pero aviendose escafeado los Exemplares, por està tan estendida la piadosa devocion à este Varon admirable, que hasta en los Pueblos mas humildes de estos Reynos le forman yà todos los Nichos, y le fabrican los Altares, con las maderas de la piedad, y deseò; y creciendo mas cada dia la fama de su santidad, y prodigios, han sido de sentir algunos Sugetos de autoridad, que se dè separadamente à la estampa este Compendio, puesto que en cumplimiento de mi oficio, siempre se me hacia imprescindible su formacion, para dár lugar oportuno en la Chronica de los Colegios à la Vida de este gran Siervo de Dios, conforme à las leyes de la Historia. En esta atencion, he tenido por bien el conformarme con su parecer, rindiendo mi juicio à sus dictámenes. Y entendido de que la docilidad es antecedente del acierto, cerrarè el passo à la dilacion que puede ofrecer mi primera idèa, por las dificultades no leves, que se pulsan à cada instante en este linage de estudios, para poder dár la ultima mano à obras de algun volumen.

La Patria, pues, de este espejo de Missioneros, mas illustre por su nombre, que con mis encomios, mas insigne por su fama, que con mis alabanzas, y mas conocido por si mismo, que con mis hiperboles, fuè la famosa, antiquissima, y coronada Valencia: Ciudad estimada de toda España, por Theatro de opulencias, Jardin de delicias, y Pais de admiraciones: y aclamada del Mundo todo, por Seminario de Nobles, Domicilio de Ciencias, y Mineral de Santos. Llamaronse sus Padres Juan Margil, y Esperanza Ros: Ambos de sangre limpia, y honradas obligaciones; aunque mas atendidos por su conocida virtud, y mas estimados por sus honrados procederes, que por la recomendacion, y respeto, que saben dár la plata, y oro. Nació un Sabado à diez y ocho de Agosto de mil seiscientos cinquenta y siete: Disponiendo el Cielo que naciesse en dia especialmente dedicado à la Santissima Virgen MARIA,

pa-

para que desde el instante que le viò el rostro la tierra, comenzasse à experimentar las benignas influencias de la que avia de ser, despues de adulto, el imàn de sus mas tiernos afectos, venerandola hasta los ultimos alientos de su vida, por Madre, por Prelada, y por Maestra.

Fué bautizado, à los tres dias de nacido, en el magnifico, y sumptuoso Templo de los Santos Juanes Bautista, y Evangelista, nombrado comunmente San Juan del Mercado, que por su arte, y belleza, es un bosquejo del Cielo, y por la frecuencia de Divinas alabanzas, es un remedo de la Gloria. En todos tiempos ha sido feliz aquella dilatadissima Parroquia; pero puede blasonar en estos ultimos siglos, por una de las mas esclarecidas de aquella dichosa Ciudad: Pues sabido es, que por las glorias de los hijos goza el terreno renombres, y que por lo sazonado del fruto grangea aplausos el arbol. No se me tenga por redundancia, ò por digression, el que diga, que en ella renacieron à la gracia, mediante el Sagrado Bautismo, el Ilustrissimo D. Joseph Verge, Obispo de la Cathedral de Origuela: El Ilmo. Mercenario D. Fr. Joseph Sanchez, Obispo de Segorbe, y Arzobispo de Tarragona: El Ilmo. Comisario General de la Familia Serafica, D. Fr. Antonio Folch de Cardona, Arzobispo de Valencia: y el Venerable P. Gaspar Bono de la Sagrada Familia de S. Francisco de Paula, cuya Beatificacion se està tratando felizmente en la Suprema Corte de Roma. Pero aunque no tuviera à estos, y otros innumerables hijos, que con su exquisita sabiduria, y relevantes virtudes, le sirvieran de singular esplendor, y alegre triunfo, le bastaria para perpetuo timbre, y blason eterno, el ser venturosa Madre de nuestro maravilloso Atlante. Pasieronle por nombres Agapito, Luis, Paulino, Antonio. O como vaticinio de que avia de copiar por el tiempo las particulares gracias, y propiedades de estos admirables Santos; ò porque para señalar à un Infante, à quien prevenia la mano de Dios para ser despues hombre tan grande, con propiedades Angelicas, no bastaba un solo nombre. A 2 Mos-

Mostrarónse luego sus Padres muy agradecidos al Cielo, considerándose no poco privilegiados con la fecundidad de tal hijo, que apenas avia salido á la luz comun, quando yá parece, que la Providencia lo tomaba de su cuenta, para empresas altas, y santidades ilustres. Y advirtiéndolo en el gracioso Niño anticipados destellos del uso de la razon, acompañados de un natural docil, de apacible estilo, de genio suave, de entendimiento vivo, y prespicaz talento, se empeñaron en criarlo con el esmero mas posible, y con el mas puntual cuidado: Añadiendo un incessante desvelo á la obligacion, y al amor, y acumulando á la ley de la piedad, el gravamen, y rigor de una atencion singular. Instruyeronlo en los rudimentos de la Fè, y en el santo temor de Dios, y procuraron imprimir en su corazon, en aquella edad pueril, el sello de la exterior compostura, y la inclinacion á los Templos, y á las funciones sagradas: Prendas todas, que como Rosicler rifueño, acompañan á la Aurora de la virtud, para que adelante las noticias del dia de la Santidad. Poco fuè menester para conocer quan grande era su ventura, solo con ser Padres de un Niño, en quien no solo vieron despuntar por el orizonte de su edad temprana relampagos de santa modestia, sin achaques de niñez, y centellas de grandes virtudes, con candidez de innocencia, sino que yá parece, que depositò el Señor en él la gracia de hacer prodigios, como se verá en el siguiente caso, que vino autentico de su Patria, y se conserva en el Archivo de este Colegio Apostolico.

Divertiáse un dia Antonio con otros niños de su edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos travesando le hechó incautamente un zapatico dentro del pozo. Llegò á noticia de su Madre, y viendola el Niño algo inquieta, y pesarosa, le dixo con modestia, y con mesura: Madre mia, no tome V. Md. pesadumbre, ni se inquiete por este acaso: Lleguese al pozo, y sacará el zapato, que vá por encima del agua. Acercóse al pozo la Señora con esta razon de

su hijo, y sin embargo de ser profundo, halló que rebozaba en agua, de tal fuerte, que pudo sacar por su mano el zapatico, que avia arrojado en la profundidad la pueril travesura. Assi comenzò el Cielo á ilustrar á Antonio en sus primeros crepusculos, no sin admiracion de los que le comunicavan de cerca, que viendolo mas de una vez tan absorto en santa simplicidad, como abraçado en devotas respiraciones, no solo descubrian en el Parvulo maravillosas flores de virtud, sino que vaticinaban adelantados frutos de perfeccion, preguntando como los Montañeses de Judea en la niñez del Bautista: Quien pensais que será este Niño, en quien la gracia, y el poder de Dios obran tales, y tan raras maravillas, con tanta anticipacion?

Pusieronlo sus Padres al estudio para que aprendièssè los principios propios de la puericia, y se entregò á este util exercicio muy gustoso, y muy conforme, passando de la educacion de sus Padres, á la sujecion del Maestro. Sujetóse con humildad á su obediencia, oia sus advertencias con rendimiento, practicaba con puntualidad sus preceptos, conservaba reverente sus consejos, y manifestaba el debido amor á su enseñanza. Pero instruido el Estudiante con direcciones divinas, antes que se fecundáse su entendimiento de ilustraciones humanas, pedia el almuerzo con pretexto de partirse presto á la Escuela, y lo reservaba para repartirlo con discreto disimulo entre otros Niños mas pobrecitos: ò para criarse con la abstinencia tan fuerte como Sanson, ò para coronarse con la misericordia de merito duplicado; ò para que se entienda, que al passo que comenzaba á tomar en sus manos la Cartilla, ya estaba bien impuesto en aquel consejo del Evangelio, que dice, que quando se dá limosna al pobre, no sepa la mano finiestra lo que la diestra executa.

Los ratos que le sobraban de la Escuela los empleaba, ò componiendo devotos altarcicos en su casa, representando las devotas ceremonias de los Sacerdotes, y Predicadores

res, que avia advertido en los Templos, ò asistiendo con reverencia á las Iglesias, sirviendo de Acolito en las Missas, oyendo Sermones, y orando: Teniendo qual otro Jacob toda su diversion en los Tabernáculos, sin dár lugar á que la ociosidad destemplasse la interior armonia de su innocencia. Amò desde muy niño al retiro; prenda que suele ser muy agena de la intrepidez pueril: Aunque no es nuevo que Dios guie á la soledad á los que elige por suyos, para hablarles al corazon. Fué tan notable la paz de su espíritu desde su primera edad, que nunca le vieron defazonado. Miró siempre á sus Padres con piedad, y con amor, sin mostrar á sus consejos, y preceptos, la repugnancia mas minima. Tuvo dos hermanas, que por el tiempo, la una fué casada, y la otra fué Religiosa; pero ninguna advirtió jamás en él el menor defabrimiento. Portóse con sus mayores con reverente respeto, y trataba á los de su igual, é inferiores, con atenta mansedumbre. De forma, que ni los domesticos, ni estráños notaron jamás en Antonio mal modo, ni displicencia: dexandose admirar en sus tiernos años otro Tobias, que desmintiendo la propension del tiempo á inadvertidas acciones, yá eran todas sus operaciones provectas, antes de descoger plenamente las cortinas de la infancia.

Así le iba sublimando la gracia, ayudada de su buena indole, y Christiana educacion de sus Padres, que como temerosos de Dios cerraron la clausula de su vida con opinion de virtuosos: Y como si desde entonces adivinassen la santidad de su hijo, al passo que le amaban más cada dia, doblaban el cuidado de su crianza, para que resplandeciesse con mayores brillos aquella antorcha que el Cielo avia puesto á su cargo, como se verá en este suceso. No acerrando jamás el inocente Niño con otra calle que con la de su casa á la Escuela, y Templo, y esto porque iba una Criada á traerlo, acacó, que en una ocasion no fué esta por el Estudiantico á la hora acostumbrada. Salióse Antonio del Estudio, y como le fal-

faltaba la guia, tomó inadvertidamente otra calle; y deseoso de hallar quien le encaminasse á la suya, vino á entrar en una de Mugerres recogidas. Preguntó allí por su Madre, y por su vivienda; y viendo que no le daban la suspirada noticia, salió luego en su solicitud, repitiendo preguntas á todos los que encontraba. En fin, halló luz, y direccion su cuidado, y así que se vió en presencia de su Madre le hizo relacion de todo lo acaecido. Oyóle atenta la Señora, y mostrandose como ofendida de que su hijo, aunque sin mas culpa que la falta de la advertencia, huviesse puesto los pies en una casa sospechosa, le dió para recuerdo una sensible disciplina, repitiendole en tono de reprehension el Sermon siguiente, que solia ser cotidiano: Mira Antonio, que tienes obligacion de ser Santo, porque yo te pedí á Dios para Dios; y así trata de ser bueno, y agradecido á su Magestad. A este desvelo de Esperanza Ros en la crianza de su amado Antonio, correspondió el Venerable Padre toda su vida con tan agradecida memoria, que hablando de ella, siendo yá anciano, con otro Religioso, le dixo: Yá mi Santa Madre está viendo á Dios, y creó que no le avrà hecho cargo su Magestad por la educacion de sus hijos; porque era Muger muy dada á la Oracion, y cuidaba de que nosotros la tuviessimos en un aposento retirado, haciendonos tener juntamente Padre Espiritual.

No se sabe á punto fixo en que Convento, ó en que Parroquia de la populosa Valencia tuvo el primer Confessor que le dió las instrucciones primeras, para adelantar su espíritu. Pero teniendo tan á vista el exemplo de sus Padres, que fomentaba su docil natural para los sentimientos de piedad, y constando por declaracion, que confessandose, hizo el Venerable Padre á los pies de un Compañero suyo, muchos años despues de Religioso, que desde edad de siete años estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado, se hace muy verosimil, que tuviesse director que fuesse seguro norte de la navegacion de su alma, aun antes de llegar á aquella edad que le-

señalan comunmente los Theologos para la imputabilidad de las acciones discolas, y merito de las obras buenas. Lo que consta mas plenamente, y se refiere tambien en el Sermon de sus Honras, es, que de edad de nueve años, yá comulgaba con frecuencia. Y como los que gastan, y prueban quan amable, y sabroso es el Augustissimo Sacramento del Altar, quanto mas le comen tienen mas hambre, y quanto mas le beben tienen mas sed, de aqui es, que yá por entonces se ardia, y abrasaba en tierros deseos, y vivas ansias de alimentarse à todas horas de este divino Maná, saliendo se el alma por la vista, y el corazon por la lengua.

En los testimonios autenticos que vinieron de Valencia, testifican quatro Testigos, que en tiempo de vacaciones todo su afan era irse à las Iglesias, en que estaba patente el Divinissimo Sacramento, y que se embelesaba de forma, que muchas veces yá era de noche quando bolvia à su casa. Y que quando su Madre le mostraba alguna displicencia, porque se estaba todo el dia sin comer, respondía con urbana reverencia, que aunque avia ocupado el dia entero en presencia de Christo Sacramentado, le avia parecido un instante, y que no huviera salido del Templo à no ser compelido del Sacristan, que queria cerrar las puertas. Conspira à esto mismo lo que dixo el Venerable Padre à uno de sus Confidentes Apostolicos, confessando con humilde encogimiento, que desde su primera edad avia sido un gran bobo. Añadiendo mas, para prueba de su dicho, y para magnificar las Divinas misericordias, que siendo Niño se embobaba de tal modo en la Iglesia despues de la Comunion, que quando su Madre lo llamaba para que se fuesse à casa, no la oía, y era menester que se acercasse la Criada, y le tirasse de la capa, segun quedaba engolosinado, ò abstraído.

No puedo aquí menos que quejarme de la humildad de este gran Varon, que escondió en un profundo silencio la copia de ilustraciones, y gracias, que le comunicó el Señor

ñor

ñor en aquel tiempo, siendo estos sus tempranos passos tan propios, para que fuesen acompañados, no solo de grandes favores, sino tambien de prodigios grandes. Aunque no nos podrá privar de que podamos inferir sin violencia, que de esta tierna devocion, que desde su niñez tuvo à Christo Sacramentado, heredò el aprecio que por toda su vida hizo de la cruz de los trabajos, sin torcer jamás el rostro al peso de la mortificacion. Como que este Soberano Pan es inseparable de la Passion del Salvador, que en cada una de las Comuniones, quiso que se renovassen las memorias de sus penas. Pan de Angeles, que engendra Virgines con adornos de incomparable pureza, y galas de superior hermosura; con que cobró tanto amor à la virtud, y tal horror al pecado, que desde aquel tiempo hizo trato con Dios de que primero lo arrojasse en cuerpo, y alma al Infierno, que permitiesse el que se deslizasse en alguna ofensa grave. Pan de Reyes, que comunica reales delicias, y hace medrar con humildes abatimientos: Y de aqui nacia, que quando alguno de sus Condiscipulos, quando yá estudiaba la Gramatica, solía hacer de él burla, y desprecio, no solo se alegraba de ser tenido por irrision, y por fabula, sino que procuraba templar el enojo del Maestro, para que no castigasse al delincente, alegando para disminuir la culpa, ò desvanecer el delito, que él era un pobrecito despreciable, y que por lo mismo, no caian mal sobre él estos destemplados procedimientos, é inurbanas desatenciones. Pan, en fin, de vida, y entendimiento, con que al passo que le causaba astio, y tedio todo lo que es, ò parece Mundo, quedaba mas unido con Dios, y lleno de luces del Cielo: Con que siendo yá notoriamente conocidas las ventajas en el estudio de la latinidad, se resolvió à retirarse de las palestras del Siglo, y sepultarse en los silencios del Claustro de la Serafica Religion, como se irá descubriendo.

B

CA.